



Palabras mojadas. Representación de las pasiones y metáforas acuáticas en *Noé* de Ambrosio de Milán

Wet words. Representation of passions and aquatic metaphors in *De Noe* by Ambrose of Milan

Palavras molhadas. Representação das paixões e metáforas aquáticas em *Noé*, de Ambrósio de Milão

Lidia Raquel MIRANDA¹

Resumen: El tratado *Noé* de Ambrosio de Milán (ca. 378) reflexiona sobre la condición humana y las consecuencias de las acciones del hombre en el orden natural. El comentarista cristiano expone la vida, costumbres y hechos del patriarca desde una interpretación alegórica de la Escritura y considerándolo como el prototipo del hombre justo y sabio, atravesado por las pasiones pero que logra elegir el camino correcto. El arca es un símbolo del mundo, a partir de la cual se puede comprender el sistema de analogías en el que se fundamenta el texto, ya que también es una imagen representativa del cuerpo y de la persona. Así, el arca es presentada como la condición de los pecadores –inestable, corruptible y a merced de los vaivenes del alma–, figura que da lugar a un conjunto de metáforas en torno al agua y lo acuático. Nos abocamos al análisis filológico y discursivo de dichas metáforas con la intención de explicitar sus proyecciones simbólicas y sus alcances morales.

Abstract: *De Noe* by Ambrose of Milan (ca. 378) reflects on the human condition and the consequences of man's actions in the natural order. The Christian commentator exposes the patriarch's life, customs and acts since an allegorical interpretation of Scripture and considering him as the prototype of the just and wise man, crossed by passions but who manages to choose the right path. The ark is a symbol of the world, from which it is possible understand the system of analogies on which the text is based, since it is also a representative figure of the body and the person. Thus, the ark is presented as the condition of sinners –unstable, corruptible, and at the mercy of the swings of the soul–, a figure that gives rise to a set of metaphors around water and

¹ Investigadora del CONICET y Profesora de la Universidad Nacional de La Pampa. *E-mail:* mirandaferrari@cpenet.com.ar y mirandaraq@gmail.com.



RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29* (2019/2)
Senses and sensibilities in classical and medieval worlds
Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval
Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

aquatic issues. We focus on the philological and discursive analysis of these metaphors with the aim of explaining their symbolic projections and their moral reach.

Keywords: Metaphor – Water – Passions – Noah – Ambrose of Milan.

Palabras-clave: Metáfora – Agua – Pasiones – Noé – Ambrosio de Milán.

ENVIADO: 27.08.2019

ACEPTADO: 29.09.2019

I. Pasiones y metáforas

La conceptualización de las pasiones tiene una rica tradición que se remonta hasta la filosofía antigua y continúa hasta nuestros días en vertientes que incluyen la filosofía, la antropología, la psicología y la semántica, entre otras perspectivas. Una revisión somera de esas líneas de pensamiento revela que lo pasional generalmente “se define en contraste con lo razonable, lo racional y lo lógico”.² Estos campos remiten a la razón, la vida, la claridad, el cosmos, el orden, la armonía y la pasividad, mientras que la esfera pasional queda relegada a la marginalidad de “la locura, la muerte, la oscuridad, el caos, la falta de armonía, lo subterráneo, la variabilidad, la particularidad, la irregularidad, lo indistinto”.³

Sin embargo, tal dicotomía no hace sino simplificar en una clasificación categórica un ámbito de significación que es muy rico no solo por su manifestación lingüística sino también por sus alcances culturales, a lo largo del tiempo, vinculados principalmente con las nociones de persona y cuerpo humano. En efecto, la relación entre las pasiones y la naturaleza sensible y animal del hombre ha sido puesta de manifiesto tanto por los pensadores antiguos como por los modernos y el concepto de *pathos* ha sido medicalizado no pocas veces.

Como sea, concebidas como inherentes a la condición humana o como un accidente, la reflexión antigua asocia las pasiones con el hombre y su situación en el mundo. En tal sentido, la metáfora es el fenómeno retórico cuya fuerza figurativa permite representar con gran claridad la conexión entre el nivel conceptual que atañe a las

² PARRET, Herman. *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial, 1986, p. 9.

³ PARRET, *op. cit.*, p. 10.

pasiones con su manifestación discursiva que, en el caso del texto que nos ocupa –el tratado *Noé* de Ambrosio de Milán– persigue un efecto moral y antropológico comprensible en el ámbito institucional de la Iglesia en el siglo IV.

El estudio de la metáfora, desde diversas perspectivas y disciplinas, no solo ha dado lugar a una profusa y rica literatura sino que también ha permitido que el tema ocupe un lugar esencial en distintos ámbitos de debate, lo cual resalta la centralidad del fenómeno. Los aportes de los trabajos ya clásicos de Lakoff⁴ y Lakoff y Johnson,⁵ por mencionar solo algunos, han demostrado que la metáfora no es un elemento puramente lingüístico sino que forma parte del terreno de la experiencia cotidiana y del flujo de la imaginación simbólica, por lo cual la indagación sobre ella excede el acotado espacio de la palabra y se orienta hacia un campo de análisis más amplio y relevante en el que se intersectan aproximaciones semióticas, filosóficas, epistemológicas y retóricas.

Según Campbell⁶, las metáforas de toda mitología son signos afectivos, manifiestos a través de múltiples representaciones (ritos, plegarias, relatos, festividades, etc.), cuyo común denominador es su origen humano y su finalidad, que toda una comunidad tenga acceso a un conocimiento, tanto en la mente como en el sentimiento, y que pueda actuar en consecuencia. Es por ello que las connotaciones de la metáfora religiosa “son ricas, intemporales y se refieren no a alguien en el mundo externo de otra era” sino al hombre mismo y su experiencia espiritual.⁷

Cuatro son las funciones que cumplen las mitologías tradicionales. La primera es armonizar la conciencia con el *mysterium tremendum* del universo; la segunda es interpretar, o sea otorgar una imagen coherente del orden del cosmos; la tercera función es legitimar y sustentar un determinado orden moral, el de la sociedad que dio origen a la mitología; y la cuarta consiste en ayudar a las personas a comprender de manera integral el despliegue de la propia vida.⁸

⁴ LAKOFF, George. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories reveal about Mind*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1987.

⁵ LAKOFF, George y Mark JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991.

⁶ CAMPBELL, Joseph. *The Inner Reaches of Outer Space: Metaphor as Myth and as Religion*. Nueva York: Alfred van der Mark Editions, 1986.

⁷ KENNEDY, Eugene. “Introducción” en CAMPBELL, J. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002: p. 17.

⁸ CAMPBELL, Joseph. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

Para los intereses de nuestro trabajo, se destaca la tercera función puesto que, a través del lenguaje y los símbolos de una cultura específica, entre los que se encuentra la metáfora, se sustenta la justificación de que el orden moral se halle en consonancia con el orden cósmico o forme parte de él, lo que permite configurar a la persona de acuerdo con las exigencias del grupo social al que pertenece, determinado histórica y geográficamente.

Pero, mientras los contextos témporoespaciales se modifican, la compleja condición humana se mantiene invariable. “Lo que Adolph Bastian describió como ‘ideas elementales’ y Jung llamó ‘arquetipos del inconsciente colectivo’ son los poderes motivantes y referencias connotativas biológicamente arraigados de las mitologías que, modelados en las metáforas de períodos históricos y culturales cambiantes, permanecen constantes”.⁹ Es así que la constelación de metáforas que conforman una mitología son las figuras connotativas de estados mentales que no refieren a una determinada ubicación geográfica o período histórico, aun cuando parezcan aludir a una localización concreta, porque las metáforas parecen “describir el mundo exterior del tiempo y el espacio” pero, en realidad, su universo es “el campo espiritual de la vida interior”.¹⁰

Por estas razones en *Noé*, aun cuando Ambrosio de Milán se esfuerza por asignar un significado a los días que tardó en desatarse la tempestad (capítulo 13) y a la cronología y la duración del diluvio (capítulo 14), prevalece la interpretación alegórica de los sucesos y los personajes que intervienen en la historia del diluvio universal.

II. *Noé* y las metáforas acuáticas

Noé fue compuesto en la misma época que los dos tratados precedentes, *El paraíso* y *Caín y Abel*¹¹, hacia el año 378, y forma parte junto con ellos del producto, elaborado en el taller de retórica ambrosiana, de la predicación del obispo de Milán en el período que abarca los años 374-378. Esta tercera obra, en la que Ambrosio reflexiona sobre la condición humana y las consecuencias de las acciones del hombre en el orden natural, abandona la secuencia de la narración genésica porque pasa de referirse a los primeros

⁹ CAMPBELL, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰ CAMPBELL, *op. cit.*, p. 31.

¹¹ *El paraíso*, primer tratado exegético de Ambrosio, analiza, a través de la alegoría del paraíso que simboliza el alma, el estado en el que se hallaba el hombre luego de la creación del mundo y antes y después de la caída en pecado. *Caín y Abel*, continuación del texto anterior, se focaliza en la representación del bien y el mal en las figuras de los hermanos bíblicos, las actitudes humanas frente a Dios y los efectos que tiene para el hombre la elección del mal.

hombres a concentrarse en el diluvio y en la figura de Noé. Aun así, el contenido del texto se organiza de manera paralela y consecuente con la narración del Génesis. Por ello y por el objetivo de dedicarse al hombre como criatura ontológica y éticamente ambigua, se puede considerar correctamente a los tres tratados como un todo secuenciado y coherente.

La descripción del arca –sus medidas, su distribución interior, las peculiaridades de su construcción– permite a Ambrosio enunciar una metáfora del cuerpo humano, que hemos analizado en otras oportunidades.¹² El desarrollo de dicha metáfora es detallado y abarca varios campos semánticos, entre los cuales se destacan la oposición alto/bajo que divide la estructura corporal; la oposición mente/cuerpo (que retoma las reflexiones ya expuestas por el autor en *El paraíso* y en *Caín y Abel*); la enfermedad y la necesidad de purificación, entre otras. Con las últimas nombradas se relacionan las metáforas del diluvio y una serie de analogías ligadas con el agua y lo acuático, que son objeto de estudio de este artículo.

El análisis que continúa se ha efectuado sobre el texto en lengua original, pero para agilizar la lectura se transcriben los apartados en español y se incluyen entre paréntesis los elementos léxicos en latín que resultan significativos para el examen filológico y facilitan la comprensión de las metáforas acuáticas.

3.6. Porque, de cara al diluvio que había de sobrevenir, no se debe pensar que faltó el don de la fecundidad (*defuisse gratiam fecunditatis*) a aquella generación que quedó anegada por las aguas (*diluuuia absorberunt*).

De ese modo, la proliferación del género humano debe atribuirse a la gracia divina, mientras que el diluvio que sobrevino (*diluuuim secutum est*) hay que imputarlo a nuestras iniquidades, porque con nuestros pecados rechazamos la misericordia del Señor.

¹² Cf. MIRANDA, Lidia Raquel. “La metáfora del cuerpo humano en la representación del arca en la obra *Noé* de Ambrosio de Milán”, en CERDA COSTABAL, J. M. y C. LÉRTOLA (eds.). *XVI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval. Corporalidad, política y espiritualidad: pervivencia y actualidad del Medioevo*. Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral, 2017b: 173-182; MIRANDA, Lidia Raquel. “Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en *Noé* 7, 16-23”. III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. IV Coloquio Nacional de Retórica: “Retórica y manifestaciones de la violencia”. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 2017c: inédito, y MIRANDA, Lidia Raquel. “Body Metaphors of Memory in *De Noe* by Ambrose of Milan”. International Medieval Congress 2018. Leeds: University of Leeds, 2018: inédito.

En el fragmento anterior aparece una idea central asociada con el agua: la de la fecundidad. En efecto, una propiedad esencial del agua es la de contribuir al desarrollo de la vida (tanto la humana, a la que se refiere el texto, como a la animal y a la vegetal). Sin embargo, el exceso de agua, manifiesto en las ideas de diluvio y anegación, propone la condición opuesta, es decir que el agua puede conducir también a la destrucción de la vida. La propagación del género humano se atribuye explícitamente al designio de Dios.

7.16. Por el contrario, esta arca fue impulsada durante el diluvio de aquí para allá con un movimiento fluctuante (*in diluio huc atque illuc motu impellebatur incerto*), porque la condición de los pecadores es inestable (*mobilis sit*) y su vida va errando en un inconstante vagabundo, sujeta a la corrupción a causa, por decirlo así, de un diluvio de pasiones desbordantes (*et uita eorum quodam redundantium passionum diluio corruptioni obnoxia errore inconstanti uagetur*).

El texto expone las imágenes del movimiento fluctuante que caracteriza al diluvio y las del arca que puede mantenerse a flote a pesar de él. La representación del arca como metáfora del cuerpo se registra en el capítulo precedente del tratado (el 6), por lo cual la correspondencia entre la inestabilidad del agua de la inundación y la errancia de quienes viven en pecado debe entenderse en relación con esa analogía. Asimismo, aparece el tema de la corrupción a raíz de las pasiones que, al estar concebidas como “desbordantes”, se deben interpretar no solo como carentes de moderación sino también como metáfora de las aguas sin límite ni control.

9.29. [...] como si las pasiones se desbordaran, se produce un diluvio (*exuberantibus passionibus generatur diluio*) y, por decirlo así, la disolución de todo el cuerpo (*totius labes corporis*).

Se reitera la noción de desborde asociada a las pasiones. Estas, consideradas como aguas, son las causantes del diluvio y este, a su vez, lleva a la destrucción total del cuerpo. La imagen de las aguas que avanzan, crecen y se desbordan alerta al cristiano sobre el peligro de la corrupción de la persona.

9.30. Por todo lo dicho, opino que, a través de la figura de esta arca, Dios nos ha querido enseñar de qué modo estamos protegidos de este preciso diluvio. En efecto, la corrupción es la causa del diluvio. Allí donde ésta se insinúa, se abren paso las aguas (*aperiuntur aquae*), entran en ebullición todas las fuentes de las pasiones (*ebulliunt omnes fontes cupiditatum*), de manera que todo el cuerpo es sumergido por tan enorme y profunda ola de vicios (*totum corpus tanto et tam profundo uitiorum proluio mergatur*). [...]



RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29* (2019/2)

Senses and sensibilities in classical and medieval worlds

Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval

Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Por tanto, el mayor remedio ante semejante diluvio es preferir al justo y elegirlo como ejecutor de las órdenes celestiales. ¿Quién es el justo en nosotros, sino el vigor de la mente (*mentis uigor*), que encierra en esta arca todo género de seres animados que existe sobre la tierra? [...]

También gracias a la mente racional (*per rationabilem mentem*) podrás incluso liberar de todo peligro de diluvio (*periculo diluuii liberare*) tus pecados irracionales e inmundos.

Sin embargo, el arca (o sea, el cuerpo) preparada y guiada por Dios, sortea las dificultades de navegar en un diluvio (es decir, en el aluvión de las pasiones). Ambrosio explica con claridad que la causa del diluvio enviado por Dios es la corrupción del hombre como género, pero a la vez debemos entender que la causa del diluvio (o sea, de las pasiones) también se halla en la corrupción individual, es decir en la inclinación de cada hombre al mal.

Como se puede leer en el fragmento anterior, la metáfora tiene dos planos que se intersectan constantemente en el comentario del obispo, pues los elementos analogados con el agua son tanto el diluvio universal (embate climático que arrasa la vida) como las pasiones que agitan a todo hombre (condición espiritual que destruye la gracia): donde hay corrupción se abren paso las aguas, entran en ebullición todas las fuentes y las grandes y profundas olas ahogan todo el cuerpo.

Asimismo, la salvación de este doble diluvio (natural y espiritual) se presenta en una metáfora que también tiene significación dual: la imagen del justo, que es por un lado el patriarca Noé y, por el otro, la mente racional del hombre, representaciones estudiadas en trabajos previos.¹³

10.34. [...] cuando el alma se doblega bajo el grave peso de las pasiones y se encuentra sumergida por la marea de los diversos placeres, entonces se precipitan sin contención todos los pensamientos y concupiscencias terrenas (*quod ubi anima mole passioium curuatur graui et quasi diuersarum cupiditatum aestu mergitur, terrenaes omnes cogitationes et concupiscentiae in praeceptis ruunt*) [...]

¹³ Cf MIRANDA, Lidia Raquel. “Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en *Noé* 7, 16-23”. III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. IV Coloquio Nacional de Retórica: “Retórica y manifestaciones de la violencia”. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 2017c: inédito; y MIRANDA, Lidia Raquel. “La bebida excelente que embriaga a los justos: bases retóricas de la representación del hombre sabio en *Noé* de Ambrosio de Milán” en MIRANDA, L. R. y V. SUÑOL (eds.). *Retórica, filosofía y educación: de la Antigüedad al Medioevo. Instituciones, cuerpos, discursos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019: 123-147.

En el fragmento precedente la presentación de las pasiones como agua se refuerza con la idea del peso, ya que la imagen remite a que lo que está empapado o lleno de agua se hace muy gravoso y doblega al continente, en este caso el alma. Dicho peso del agua la sumerge, a su vez, en el flujo de los placeres, idea que sustenta otras imágenes acuáticas, la del vaivén propio de la marea y la del alud, copioso y sin freno.

En el pasaje se advierte la focalización en el desplazamiento del agua: por un lado, el movimiento de arriba hacia abajo supone la orientación hacia el mal, del cual no se puede salir fácilmente; por el otro, la ondulación implica la falta de estabilidad y, por último, la precipitación aúna las otras dos representaciones y muestra a un alma proclive a sucumbir.¹⁴ “10.35. Y por eso, dado que todas las cosas terrenas mueren con el diluvio (*terrena omnia moriuntur diluio*) y sólo el justo permanece para siempre”.

El fragmento remite a la muerte que provoca el aluvión de agua: el elemento líquido produce la muerte terrenal y las pasiones, la pérdida de la gracia. En ese contexto, lo único que permanece para siempre es el justo, es decir Noé, por una parte, y la mente racional, por la otra. Aquí también resultan claros los dos planos de la metáfora, que se aclaran con lo que propone el § 11.38:

11.38. Por eso, dice bien el Señor al justo: *Entra tú*, es decir, entra en ti mismo, en tu mente, en la parte dirigente de tu alma (*in tuae animae principale*). Allí está la salvación (*salus*), allí el timón (*gubernaculum*); fuera, el diluvio (*foris diluio*); fuera, el peligro (*foris periculum*).

La imagen del timón, también del campo semántico del agua, específicamente de la navegación, se relaciona con la representación de la cabeza (que aloja la parte racional de la persona) que ha sido metaforizada por Ambrosio como capitán de una nave, general de un ejército y padre de una familia en el capítulo 6 del mismo tratado.¹⁵

¹⁴ La idea del declive que propone el fragmento a través de las metáforas acuáticas relevadas entabla una relación con el tema del error como caída (también movimiento de arriba hacia abajo y con falta de equilibrio) que el autor ha examinado en el primer tratado, *El paraíso*, a propósito del pecado de Adán. Nos hemos ocupado de dicho tema en MIRANDA, Lidia Raquel. “Términos metafóricos y norma moral en la exégesis alegórica de Ambrosio de Milán”, en GARCÍA LEAL, A. y C. E. PRIETO ENTRIALGO (eds.). *Latín Vulgaire-Latín Tardif XI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2017a: 586-598.

¹⁵ Cf. MIRANDA, Lidia Raquel. “Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en *Noé* 7, 16-23”. III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. IV Coloquio Nacional de Retórica: “Retórica y manifestaciones de la violencia”. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 2017c: inédito.

12.41. [...] la sustancia terrena de nuestro cuerpo, que, cuando está inmersa en los placeres y en la lujuria, como en una especie de diluvio, fluctúa en las susodichas pasiones (*quae cum deliciis et luxurie tamquam uice diluuii ingurgitatur, memoratis fluctuat passionibus*) [...].

Pero cuando, gracias a la sobriedad y la continencia, un hombre se libera del diluvio de las pasiones que lo anegan (*inundantium euacuauerit diluuium passionum*) y, por decirlo así, saca a flote en terreno seco su alma (*animae retexerit siccitatem*), comienza a revitalizar su cuerpo y la pureza de su alma (*animae puritatem*), cuyo guía es la sabiduría (*cui regimen sapientia est*).

En el fragmento anterior se advierten varios elementos léxicos del campo semántico del agua: de un lado, la inmersión, la fluctuación y la anegación (del cuerpo en los placeres y la lujuria, que son como un diluvio), de connotación negativa, y del otro, la posibilidad de mantenerse a flote y lo seco, de valoración positiva, que garantizan el renacimiento y la pureza del alma, tutelada por el intelecto.¹⁶

13.46. Así pues, el Señor retuvo con la purificación del diluvio el uso del cuerpo (*purgatione diluuii corporeum usum*) y el modo de vida de aquella generación que se había desviado de la dignidad de su naturaleza y de la belleza de los dones que había recibido. Esto, en sentido literal.

Mas por lo que respecta al sentido más profundo, la imagen del diluvio es figura de la purificación de nuestra alma (*diluuii species typus est purgationis animae nostrae*). Por tanto, cuando nuestra mente se haya purificado de las lisonjas corporales de este mundo, con las que antes se deleitaba, limpiará con buenos pensamientos el lodo de la antigua concupiscencia, como si diluyera en aguas más puras el amargor de las aguas turbias que antes fluían (*quibus ante delectabatur, abluerit, bonis cogitationibus ueteris conluuiem cupiditatis absterget tamquam purioribus absorbens aquis turbidorum prius amaritudinem fluentorum*).

El § 13.46 ofrece la imagen del agua como elemento de purificación. Es decir, que la connotación del agua como sustancia destructiva se cambia a la noción del agua como vía de restitución o recuperación de la vida. En esta sección, el comentarista distingue los planos literal y alegórico: en el primero ubica el diluvio natural que sirvió para

¹⁶ La inteligencia, entendida como sabiduría y personificada en la figura de Noé, es un tema metafórico que Ambrosio retoma aquí a partir de lo que ya ha planteado antes. Para mayores detalles, cf. MIRANDA, Lidia Raquel. “La bebida excelente que embriaga a los justos: bases retóricas de la representación del hombre sabio en *Noé* de Ambrosio de Milán” en MIRANDA, L. R. y V. SUÑOL (eds.). *Retórica, filosofía y educación: de la Antigüedad al Medioevo. Instituciones, cuerpos, discursos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019: 123-147.

purificar el cuerpo y las costumbres de la generación desviada y, en el segundo, al agua que purifica el alma del diluvio de las pasiones.

La noción de purificación se expresa con términos asociados con su campo semántico (la limpieza, la pureza y la bondad) y por contraste con el lodo y las aguas turbias. La oposición entre agua limpia y agua turbia remite a la antítesis entre superficie cristalina y la oscura profundidad, ideas que son tratadas por el obispo en la metáfora del mar, como veremos más adelante.

14.48. Antes del hombre, la tierra no había incurrido en ninguna culpa, no se había equivocado en ninguno de sus frutos; sólo en el hombre se dio cuenta de que había degenerado, produciendo espinas y cardos en vez de frutos. La única facultad que es admirable, la que dirige la mente, ha perecido (*principale mentis interiit*).

Por tanto, ¿para qué se conservan todas estas cosas? De ahí que no se derrame agua (*infunditur aqua*) tras haber recogido los frutos, no vaya a ser que la tierra, en vez de un diluvio, reciba un beneficio (*ne beneficium magis quam diluuium terra sentiret*).

[...] Pero debemos considerar sobre todo el primero porque después del diluvio se renueva la solicitud por el cultivo de los campos en la estación primaveral, cuando comienza de nuevo a avanzar la producción del suelo complaciente y fértil.

En el texto anterior, la diferencia entre la bondad y el disfavor del agua se expone en relación con su aporte a la tierra: el agua favorece los cultivos de los campos y torna el suelo propicio y fecundo en primavera; mientras que la aparición de espinas y cardos (y no frutos) es atribuida a la culpa humana y justifica la acción del devastador diluvio.

14.49. *E irrumpieron todas las fuentes del abismo* (omnes fontes abyssi) *y se abrieron las cataratas del cielo* (cataractae caeli). La Escritura ha descrito de modo apropiado la fuerza del diluvio (*vim diluuii*) al decir que sufrieron al unísono una conmoción cielo y tierra, los elementos sobre los que se basa todo principio constitutivo de este mundo. Por tanto, el género humano se vio conculcado, envuelto en masas de agua (*influentibus aquarum*) que provenían de todas partes. Esto, según la letra.

Mas, por lo que respecta a su sentido más profundo, con el cielo se alude simbólicamente a la mente humana (*caeli symbolo mens humana significatur*), con el nombre de tierra a su vez al cuerpo y a los sentidos (*terrae autem appellatione corpus et sensus*). Se produce, así pues, un gran naufragio (*magna naufragia*), cuando se mezclan entre ellas al mismo tiempo el torbellino y la tempestad (*turbo et procella*) de la mente, del cuerpo y de todos los sentidos. Sopesemos con diligencia el sentido de estas palabras. [...]

Pero cuando el veneno de la mente y la contagiosa peste de la obscenidad del cuerpo perturban todos los sentidos y todo vigor, y el ánimo –vacilante por su proceder incierto

(*incerto lubricus motu*), fétido por la viscosidad de la malicia, incendiado por el furor (*fuore*) de la crueldad— es excitado también por las infamias del cuerpo, e incluso la pasión de la avaricia —que no soporta contar con medios moderados por su afán de lujo y su ansia de difundirse— cae en el crimen de amenazar la salvación de los demás, entonces se desencadena un gran diluvio (*magnum est diluuium*), al precipitarse a la vez todas las pasiones (*ingruentibus passionibus*); entonces parece que la imprudencia, la injusticia, la temeridad, la malevolencia, la perfidia se precipitan desde un lugar superior como si fueran cataratas de la mente (*cataractae mentis*).

De ahí, de esa fuente (*fonte*) del cuerpo terrenal, surgen los placeres, la embriaguez, la lujuria; en fin, las aberraciones de los diversos crímenes que debilitan de raíz tanto la fuerza del cuerpo como el vigor de la mente.

El párrafo anterior describe en detalle la fuerza de las aguas cuando se produjo el diluvio en el mundo y arrastró a toda la humanidad. El exégeta se ocupa de explicar las dos partes que conforman la metáfora: el cielo y la tierra atribulados por el diluvio representan, respectivamente, la mente y el cuerpo; el naufragio es la instancia de confusión de la persona ante el desborde de las pasiones; y las cataratas son la imprudencia, la injusticia, la temeridad, la malevolencia y la perfidia que se arrojan sobre la mente.

A los términos que ya hemos detectado para metaforizar el diluvio se suman en esta sección los que hacen referencia al ímpetu y la perturbación (ambos opuestos a la moderación racional): fuerza, conmoción, conculcación, torbellino, tempestad, perturbación, vigor, furor, pasión, entre otros. El fragmento culmina con la certeza de que el pecado (o sea, el diluvio de pasiones y sentidos) debilita la potencia de la mente y amenaza, por tanto, a la persona entera.

15.51. Así pues, el agua se salió de su cauce y elevó el arca (*Exundauit igitur aqua et leuauit arcam*), que era transportada sobre la superficie de las aguas (*super summum aquarum*). No sin razón el agua salió de su cauce cuando las cataratas del cielo se abrieron (*caeli cataractae apertae*) y de la tierra irrumpieron las fuentes de las aguas y los ríos (*rupti sont fontes aquarum et flumina*). Esto se describe con gran énfasis. Porque donde se produce una salida de cauce (*eruptio*), allí es necesario que sobrevenga una inundación irresistible (*inreuocabilis effusio*) y no se pueda contener la fácil irrupción de enormes torrentes de agua (*prolapsio fluentorum*).

Está claro, por tanto, lo que ha sido escrito. Pero si piensas que se debe considerar de un modo más profundo, nuestra carne, como el mar, se ve agitada y envuelta por diversas pasiones por las que es arrojada aquí y allá, como si se encontrara sobre las olas (*agitatur et freti modo fluctuat passionibus, quibus huc atque illuc tamquam super*



RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29* (2019/2)

Senses and sensibilities in classical and medieval worlds

Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval

Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

undas) de sus propios malestares, ya sea del hambre, ya de la sed, ya de los malos deseos, ya de la alegría, ya del dolor.

El arca flota en la superficie de las aguas que se han salido de cauce. La idea de deriva es clara porque, como vimos antes, el vigor de la mente que guía y marca el camino está debilitado por la fuerza de la tempestad. A la anterior metáfora se suma otra, también de sentido acuático, pero diferente: la analogía del cuerpo como mar, porque se agita y va de un lado al otro, como las olas, por la falta de control. La metáfora del mar alude a uno de los temores más representativos del imaginario antiguo y medieval: el miedo al hundimiento y al lugar sin luz. Como afirma Papalini,¹⁷ el sentido metafórico de la representación oceánica moviliza como ninguna otra el sentimiento de desasosiego, que en nuestro texto podemos asociar con el hundimiento en el pecado.

Dicha conmoción es reforzada por la angustia que infunde el mar al desdibujar las fronteras y los puntos de referencia: en la dimensión oceánica, el hombre antiguo veía diluida la percepción de la tierra firme. Así, como horizonte cambiante, siempre dinámico, el mar hace ostensible la pequeñez del ser humano, proclive a perecer ante las aguas avasallantes que lo hacen vacilar y, más aún, lo pueden conducir a la más temida profundidad.

15. 52. [cinco codos alcanzados por el agua sobre la tierra] La razón es sencilla y por tanto evidente, pues la alegoría abarca los cinco sentidos, que son en nuestro cuerpo como montes elevados que ensombrecen esta carne de pasiones y a menudo son asaltados por las fieras y revueltos en la oscuridad de sus zonas umbrosas. [...]

Y así, con razón, comenzaron a dar frutos de mansedumbre aquellos a quienes antes anegaban oleadas de turbias pasiones (*ante grauium passionum diluuii subruebant*).

[...] los sentidos del hombre terreno, animal y espiritual, que han sido anegados por aquellas aguas del diluvio (*quos illa diluuii fluenta transcenderint*).

Los cinco codos se refieren a la altura que el agua de la tempestad alcanzó sobre la tierra, analogada por Ambrosio con los cinco sentidos corporales, lugares prominentes pero sombríos y susceptibles de ser atacados por las fieras. Frente al estado de desorden (las oleadas que inundan) que significan las pasiones, se opone la serenidad de aquellos que pueden salir de la anegación espiritual.

¹⁷ PAPANINI, Vanina. “La comunicación según las metáforas oceánicas”. *Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. N° 78 (noviembre 2011-enero 2012): 1-23.

15. 53. Pero si quieres buscar una interpretación alegórica, no hay duda de que, según el ejemplo de la madera seca (*ligni aridioris*) que arde apenas el fuego ha comenzado a lamerla (*ut lambere coeperit ignis exurit*), así también el alma, si no se humedece con el rocío de las diversas virtudes (*umescat rore uirtutum poculo*) –para regarse (*inrigata*), por así decir, con la copa de la sabiduría, con la fuente (*fonte*) de la justicia y con el manantial (*inriquo*) de la castidad–, como si se hubiera secado (*arefacta*) su raíz vital, prende fuego en el incendio (*deflagrat incendio*) de las pasiones o sucumbe, hundida por el aluvión de la carne (*profluuiio carnis inlisa procumbit*).

De ahí que el alma debe siempre alimentarse con pensamientos de obras buenas de manera que la mente, embriagada (*inebriata*) por la savia de la prudencia, se vigorice a fin de no ceder con facilidad a la violencia del diluvio del cuerpo (*diluuii corporalis*) y morir debilitada por el árido desamparo del desierto.

Por eso nos advierte el Señor que no nos alejemos de la fuente de la sabiduría (*fonte sapientiae*), que bebamos la copa de la virtud (*pocula uirtutis haurire*), no vaya a ser que agoste a alguno el sol de la iniquidad y no sea capaz de resistir la tempestad de la persecución.

En el último fragmento de nuestro análisis, encontramos la enunciación metafórica que opone el rocío al diluvio, lo cual refiere a la antítesis entre la agitación propia de la vida de las pasiones (que implica lo fuerte y lo excesivo del aluvión, como vimos antes) y la vida ordenada bajo el arbitrio de la sabiduría y las virtudes, simbolizada en lo suave y moderado del rocío, cuya humedad tiene un sentido netamente positivo. Además, en esta sección se encuentran otras imágenes relacionadas con lo líquido que, afiliadas con las virtudes, tienen una connotación favorable y contrapuesta a la del diluvio: el riego de la copa (de la sabiduría y de la integridad), la fuente (de la justicia y de la sabiduría), el manantial (de la castidad) y la embriaguez (de la savia de la prudencia), que vigorizan la raíz vital del hombre y lo alejan del mal. Como vemos, con estos símbolos el agua se presenta como una sustancia que es o puede ser bebida por el hombre y no ya como una sustancia que ‘bebe’ (es decir, que se traga o que consume) al hombre.

Finalmente, llama la atención en esta parte que las ideas de lo seco (la madera sin rocío) y el fuego (el incendio de las pasiones) se asocian con la noción negativa del

icm

RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29* (2019/2)

Senses and sensibilities in classical and medieval worlds

Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval

Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

agua (el diluvio) para representar la iniquidad que acecha a quien sucumbe en el pecado.¹⁸

¹⁸ Vale la pena hacer notar que el fuego es más devastador que el agua porque esta, con su sentido dual (dadora y destructora de vida) es un vehículo de la transformación, como muestran sus múltiples sentidos metafóricos, mientras que el fuego aniquila todo totalmente.

Conclusión

Luego del análisis precedente y tomando en consideración –aunque *in absentia*– los estudios previos que hemos efectuado sobre los tratados exegéticos de Ambrosio de Milán, estamos en condiciones de proponer una interpretación acerca del tema del diluvio y las pasiones y la funcionalidad de las metáforas acuáticas en *Noé*. Dos lecturas principales surgen de nuestra indagación:

1) la representación del diluvio a través de las metáforas acuáticas tiene vinculación directa con la idea de la caída y la redención, no solo por la significación asociada con el pecado, sino también por el empleo de metáforas orientacionales que sugieren la imagen de lo descendente; y

2) la dualidad en la representación del movimiento acuático a través de las metáforas registradas (tranquilidad vs. perturbación; quietud vs. desplazamiento; superficie vs. profundidad; control vs. fluctuación) puede proyectarse a los sentidos del texto y, más específicamente, a los modos de lectura que implica la organización discursiva del tratado mismo. Examinaremos a continuación estas líneas hermenéuticas.

La metáfora del diluvio tiene en *Noé*, como ya hemos anticipado, una enunciación con valor dual. Por un lado, remite a la catástrofe natural que Dios envió sobre la tierra para castigar o erradicar la corrupción del género humano; y, por otro, refiere a la situación espiritual del hombre cuando es destruido por las pasiones, simbolizadas estas por el diluvio.

Tal como explica Campbell,¹⁹ confluyen dos mitologías en esta historia bíblica: una de ellas sostiene que la condición moral humana se deterioró y el diluvio sirvió para barrer todo y dar lugar a un nuevo comienzo; y la otra propone que una parte de la humanidad se comportó mal y el diluvio fue casi una reacción de arrepentimiento de Dios ante lo hecho por Su creación. No interesa aquí debatir este problema, sino solo afirmar que ambas posibilidades, a nuestro criterio, tienen un sentido común a la hora de representar el diluvio y este resulta una variante del mito de la caída y redención.

En efecto, dicho tema es esencial en la tradición bíblica pues supone que la naturaleza humana es corrupta, es decir, se inclina hacia el mal, y por eso hubo una caída en pecado cuya consecuencia fue la pérdida de la gracia de Dios (representada en la

¹⁹ CAMPBELL, Joseph. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

expulsión del paraíso). A partir de allí, se inicia la historia de la salvación, el largo camino que emprende el hombre para recuperar la condición original perdida, lo cual solo será posible gracias a la redención de Cristo. En el plano individual, esta caída y redención también son metaforizadas en la imagen del paraíso, que simboliza el alma, y en las figuras de Adán y Eva y Abel y Caín, que representan el intelecto (νοῦς) y los sentidos (αἴσθησις) y el bien y el mal, respectivamente.

Dichas alegorías corresponden al contenido desarrollado por Ambrosio en los tratados *El paraíso* y *Caín y Abel*, los dos anteriores a *Noé*. En este último la alegoría se despliega en torno al tema del diluvio (natural y espiritual) y la figura del justo (el hombre sabio que puede conducir a todos hacia el bien, y a la vez, la mente racional y rectora de todo el complejo psicosomático humano).

Entendemos que el diluvio constituye una variante de la caída porque el pecado es asimilado a la falta de control, la inestabilidad, el ímpetu, el exceso y la turbiedad del agua, características registradas en las metáforas acuáticas antes comentadas. En ese contexto, el arca que representa el cuerpo (la persona) es el vehículo de la conciencia que, gracias al buen timón (la razón), logra mantenerse a flote en la superficie. Por otro lado, también el agua es en el texto el elemento de redención o purificación del pecado: en este caso, se trata de un líquido sereno, limpio y puro que favorece la fecundidad.

El agua representa, entonces, el dinamismo necesario para la manifestación de la nueva vida: por el temporal el hombre queda aislado²⁰ y cede por el peso del agua. Esta postración es equivalente a la idea de pecado y, además, implica la noción de caída, desde arriba hacia abajo, presente en el término *prevaricatio* con que identifica el autor a la falta cometida por el hombre en *El paraíso*.²¹ Ciertamente, tal como anotamos precedentemente, varias son las metáforas acuáticas que suponen la idea de hundimiento, inmersión, anegación y/o naufragio, que es posible asociar con el sentido de caída.

²⁰ Recordemos que las pasiones suponen la conceptualización de un centro y un margen, jerarquía amenazada siempre por una desestabilización, como explica PARRET, *op. cit.*, p. 15. En nuestro texto, el aislamiento que sufre el hombre a raíz de la tempestad metaforiza la marginalidad que implica el acoso de las pasiones.

²¹ Cf. MIRANDA, Lidia Raquel. “Términos metafóricos y norma moral en la exégesis alegórica de Ambrosio de Milán”, en GARCÍA LEAL, A. y C. E. PRIETO ENTRIALGO (eds.). *Latín Vulgaire-Latín Tardif XI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2017a: 586-598.

Asimismo, la posibilidad de flotar, de controlarse en las aguas bamboleantes y, finalmente, la de emerger del agua proponen los símbolos positivos del líquido elemento que aseguran la navegación y la salida del agua: en pocas palabras, la llegada a buen puerto. Así como la inmersión y la salida del agua son las dos partes inseparables del bautismo, rito que confirma el ingreso del cristiano a la Iglesia y, por ende, al camino hacia la redención, en nuestro texto el diluvio es indispensable como experiencia de prueba para que se produzca luego la salvación.

En la alegoría del paraíso (y su perspectiva escatológica) y en la del diluvio, en síntesis, el sentido es básicamente el mismo: la emergencia de un nuevo hombre o, mejor dicho, la oportunidad del (mismo) hombre de transformarse para bien mediante una redención que lo aleje de la maldad a la que se inclina. Dicha facultad puede explicarse en palabras de Bauman,²² quien afirma que

[...] los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma. Los fluidos, por así decirlo, no se fijan en el espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto –y disminuyen la significación– del tiempo (resisten efectivamente su influjo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan su forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan “por un momento.”

En consonancia con lo anterior, Bachelard²³ sostiene que la representación del agua posee una sintaxis del acontecer fundada en la transitoriedad que permite comprender la experiencia del tiempo y el cambio vital:

El rasgo de lo líquido es la permanencia de una dinámica y la contingencia de un lugar, o más bien, el paso por un lugar impropio. Este desarrollo temporal puede tener un correlato territorial contenido en la noción de desplazamiento, pero el espacio no es en esta metáfora [la acuática] la dimensión capital; las transformaciones ocurren aunque, concretamente, no se opere ningún traslado.²⁴

En este sentido, ya ocupándonos de la segunda línea de interpretación propuesta al inicio de esta conclusión, consideramos que la retórica comunicativa del tratado *Noé* tampoco tiene, al igual que los líquidos, una forma definitiva o uniforme. En efecto,

²² BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006: p. 8.

²³ BACHELARD, Gastón. *El agua y los sueños*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

²⁴ PAPALINI, *op. cit.*, pp- 14-15.

los discursos exegéticos de Ambrosio combinan dos formas expositivas diversas, el método zetemático y el comentario alegórico²⁵ y, con gran frecuencia, el paso de una modalidad a la otra se da sin transiciones, en una suerte de *continuum* en el que se disipan los límites de una y otra. Esa capacidad de metamorfosis, por llamarla así, permite al discurso adaptarse a distintos marcos y regulaciones a través de los cuales modifica y, al mismo tiempo, se aferra a fuentes escritas anteriores (la Biblia misma o la obra de otros pensadores).

Por ello, entendemos que el tratado mismo constituye una gran metáfora acuática porque tiene una ondulación que necesariamente lleva al receptor de una lectura literal a una alegórica (de la superficie a la profundidad) y de la presentación de un movimiento (la inclusión de narración y de preguntas) a una superficie de quietud (el comentario del exégeta que, fuera de un tiempo conmensurable, se expande y tiene una permanencia intemporal porque explica la palabra sagrada).

Asimismo, en ese contexto de fluctuación significativa la necesidad de un control o guía de la lectura hacia una correcta interpretación y, posteriormente, una praxis adecuada e institucionalizada, resulta crucial: a ello responde la voz del propio hermeneuta, Ambrosio, que se erige como figura de la sabiduría capaz de comprender los sentidos de la letra bíblica y explicarlos para promover la norma moral cristiana.

Es decir que el tratado se asemeja a un piélago y, de hecho, el mismo Ambrosio compara la Escritura con el mar, en tanto contiene “en su profundidad los enigmas proféticos”, “los ríos de libros que la componen, géneros literarios que allí se mezclan, sentidos exegéticos que allí confunden sus aguas y que el pastor cristiano saca de este océano con múltiples corrientes”,²⁶ con lo cual la relación entre la Biblia y el comentario exegético queda en evidencia y en un plano similar de discursividad autoritativa.

En síntesis, en *Noé* tanto la noción de agua como la enunciación se manifiestan oscilantes como el líquido, lo que demuestra el carácter retórico y el abanico de

²⁵ Cf. MIRANDA, Lidia Raquel. “Tension and Affinity between Discourse Forms and Faith Profession in Paradise by Ambrose of Milan”, en TCHIBOZO, G. (dir). *Actes du Congrès international de recherche en sciences humaines et sociales*. Paris-Strasbourg: Analytrics, 2012: 191-198.

²⁶ NAUROY, Gérard. *Ambroise de Milan. Écriture et esthétique d'une exégèse pastorale*. Bern: Peter Lang, 2003: p. 275, mi traducción.

icm

RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29* (2019/2)

Senses and sensibilities in classical and medieval worlds

Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval

Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

matices que posibilita la conjunción entre *logos* e imaginación que subyace a toda metáfora.



RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29 (2019/2)*
Senses and sensibilities in classical and medieval worlds
Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval
Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Fuentes

- AMBROSIO DE MILÁN. *El paraíso, Caín y Abel. Noé*. López Kindler, Agustín (ed. y trad). Madrid: Ciudad Nueva, 2013.
- SANT'AMBROGIO. *Opere esegetiche II/I. Il paradiso terrestre, Caino e Abele*. Siniscalco, Paolo (ed. y trad.). Milano-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Città Nouva Editrice, 1984.

Bibliografía

- BACHELARD, Gastón. *El agua y los sueños*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- CAMPBELL, Joseph. *The Inner Reaches of Outer Space: Metaphor as Myth and as Religion*. Nueva York: Alfred van der Mark Editions, 1986.
- CAMPBELL, Joseph. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002.
- KENNEDY, Eugene. "Introducción" en CAMPBELL, J. *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Buenos Aires: Emecé, 2002: 9-22.
- LAKOFF, George. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories reveal about Mind*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1987.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "Tension and Affinity between Discourse Forms and Faith Profession in Paradise by Ambrose of Milan", en TCHIBOZO, G. (dir). *Actes du Congrès international de recherche en sciences humaines et sociales*. Paris-Strasbourg: Analytrics, 2012: 191-198.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "Términos metafóricos y norma moral en la exégesis alegórica de Ambrosio de Milán", en GARCÍA LEAL, A. y C. E. PRIETO ENTRIALGO (eds.). *Latin Vulgaire-Latin Tardif XI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2017a: 586-598.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "La metáfora del cuerpo humano en la representación del arca en la obra Noé de Ambrosio de Milán", en CERDA COSTABAL, J. M. y C. LÉRTOLA (eds.). *XVI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval. Corporalidad, política y espiritualidad: pervivencia y actualidad del Medioevo*. Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral, 2017b: 173-182.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en Noé 7, 16-23". III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. IV Coloquio Nacional de Retórica: "Retórica y manifestaciones de la violencia". San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 2017c: inédito.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "Body Metaphors of Memory in *De Noe* by Ambrose of Milan". International Medieval Congress 2018. Leeds: University of Leeds, 2018: inédito.
- MIRANDA, Lidia Raquel. "La bebida excelente que embriaga a los justos: bases retóricas de la representación del hombre sabio en Noé de Ambrosio de Milán" en MIRANDA, L. R. y V. SUÑOL (eds.). *Retórica, filosofía y educación: de la Antigüedad al Medioevo. Instituciones, cuerpos, discursos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019: 123-147.
- NAUROY, Gérard. *Ambroise de Milan. Écriture et esthétique d'une exégèse pastorale*. Bern: Peter Lang, 2003.



RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián, CORONADO SCHIWINDT, Gisela (orgs.). *Mirabilia 29 (2019/2)*

Senses and sensibilities in classical and medieval worlds

Sentidos e sensibilidades nos mundos clássico e medieval

Sentidos y sensibilidades en el mundo clásico y medieval

Jun-Dez 2019/ISSN 1676-5818

PAPALINI, Vanina. “La comunicación según las metáforas oceánicas”. *Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. N° 78 (noviembre 2011-enero 2012): 1-23. Disponible en www.razonypalabra.org.mx. Fecha de rescate: 22/09/18.

PARRET, Herman. *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial, 1986.